## Fue un lujo dirigir a Mastroianni



Mastrolanni, durante el rodaje de De eso no se habla.

## ROXANA POLLO Enviada especial

BUENOS AIRES.—La realizadora argentina María Luisa Bemberg, una de las personalidades del cine continental más esperadas del certamen cinematográfico de diciembre último en La Habana, al que no pudo asistir para representar su película De eso no se habla, dijo hace unos días en esta capital que de sus doce largometrajes las mayores gratificaciones las recibió de los tres últimos y no precisamente de Camila, la cinta más vista en la historia del cine del país sureño.

"Miss Mary porque era un testimonio sociopolítico que tenía necesidad de contar, pero me trajo críticas, soledades y agresiones; Yo la peor de todas, en tanto era la posibilidad de ayudar al conocimiento de esa mujer extraordinaria que fue Sor Juana Inés de la Cruz y su grito de alarma contra el fanatismo, y De eso no se habla, porque ha sido la vía para expresar cuánto vale para mí el derecho a ser uno mismo, aun cuando el precio sea ser diferente."

De eso no se habla, ganadora de tres premios en el XV Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano y entre ellos el premio especial del jurado, contó en su reparto con el actor italiano Marcello Mastroianni, figura emblemática del cine contemporáneo mundial que no puso reparos para trabajar a las órdenes de la directora argentina.

"Es un hombre fantástico. Tan fantástico como ocurre siempre con la gente talentosa. Sin mañas, pretensiones ni vanidades. Creo que le gusta más el clima de la filmación que la propia película. Fue un lujo dirigir a Mastroianni."

Casi a punto de partir hacia Berlín donde se desempeñaría como jurado del festival de cine, María Luisa Bemberg aceptó esta entrevista y aseguró que este año no filmará aunque ya tiene dos o tres proyectos peleándose entre sí. "El que más me atrae es un thriller, algo que no he intentado nunca y es un enorme desafío, por eso no quiero ponerme neurótica y empezar a rodar y ya. Lo que no quita tener muy claro que yo no tengo tiempo para perder".

Seis largometrajes en doce años, casi un record para el cine argentino de las últimas décadas. Autoridad, categoría, premios, invitaciones, y las más diversas muestras de respeto y reconocimiento ante su creación. Sin embargo, ella confiesa debatirse aún entre su decisión política de utilizar mujeres protagónicas —mujeres autónomas, verticales, no seres horizontales, eróticos e imanentes— y la necesidad de hacer un cine más libre, abierto y maleable.

"Quisiera que el tema me eligiera a mí, que me sorprenda y me asuste. Sólo que desde ya sí puedo acuñar que nunca nunca haré una película machista."

En cuanto a algo especial que le haya revelado el cine sobre su persona, esta mujer que comenzó tarde en el juego de las imágenes, responde con prisa: "Valor. Necesité mucha valentía para lanzarme a filmar, pero el coraje siempre ha sido bien recompensado".